DIARIO DE OPERACIONES

Lunes 12 de marzo de 2012

Por fin hemos llegado al Báltico.

Nos hemos levantado a las siete para el desayuno y preparar y repartir el material y comida colectiva.

Hoy teníamos yoghurt para desayunar, ¡qué lujo!. Además al estar en cabaña el tema del agua es más fácil, basta con abrir el grifo. Algo tan trivial que no nos damos cuenta.

A las nueve hemos empezado a salir de la cabaña en dirección al mar, distante 500 metros, pero una avería en los esquís de Isidro nos ha obligado a una parada de casi media hora para solucionarlo.

Llegar al mar ha sido impresionante. Entrar ha sido fácil dado que lo hemos hecho por una zona de embarcadero y la sensación ha sido menor. Sin embargo, es raro dejar atrás el embarcadero y penetrar hacia el mar aunque no parezca más que un trozo de nieve blanca.

La impresión es mayor cuando caminamos por la banquisa y nos vamos alejando, aunque hoy siempre hemos tenido la costa a la vista a nuestra derecha. Al mirar hacia la izquierda la inmensidad era tremenda y el fin del mar no se apreciaba. Solo las islas cortaban ese horizonte.

El avance ha sido constante con nuestras paradas de rigor y, gracias al sol, la mañana ha transcurrido sin más incidentes.

Después de la parada a comer, el viento ha vuelto a aparecer y la última parte de la etapa ha sido con un viento frontal que nos ha dificultado el avance.

Al final hemos llegado a la isla prevista sobre las 16.30 horas y a realizar los trabajos para pasar la noche.

Hoy la cabaña es muy pequeña para dormir y nos cobijará para cocinar y cenar, amén de la charla del día.

Hemos montado dos tiendas para seis y tres van a dormir en la leñera. Cuatro en la cabaña.

Nuestro chef ha empezado a derretir la nieve para el agua, preparar una crema de champiñones y después tenemos pasta con beicon. Y el surtido de productos hispánicos.

Y se acaba el día, pero a nosotros nos queda degustar nuestra cena y descansar para afrontar otra etapa mañana.

Hoy la temperatura ha sido alta para la zona y hemos estado por encima de cero grados, lo que nos aumenta el sudor y el problema de secar la ropa por la tarde-noche.

Un abrazo desde una isla en medio del Báltico.